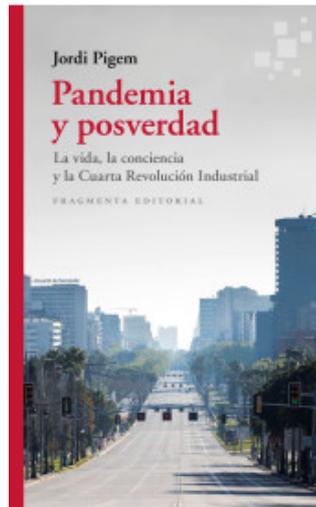


4 days ago

Pandemia y posverdad. La vida, la conciencia y la Cuarta Revolución Industrial. Jordi Pigem.



[https://blogger.googleusercontent.com/img/a/AVvXsEiNXLzEdQPYCwaCwwfAeGWwlfZipKe9U9ocWAHY4ERWCVMc2iUUAU rSsUgTVu5F1RWI_aQjZ1nq0DZm6u5rqkb5hzqFANI18pRW4mL6-jv4kFLupfOOu8wnr0Xj-jw_IQ3BvdoCv5FkU7kYUPTfE6iwauWJP0EziQuvxnHhZL66hJqvl_SH0bPIPWMI=s279]

Fragmenta editorial, Barcelona, 2021

Son numerosos los textos que se están desarrollando acerca de la pandemia, aunque de desigual calidad. Este libro de **Jordi Pigem** es uno de los más originales que se han presentado en este tiempo, con un enfoque más innovador y con unas conclusiones más relevantes a partir de un certero análisis crítico.

Jordi Pigem es filósofo de la ciencia y escritor, siendo Doctor en filosofía por la Universidad de Barcelona. De 1998 al 2003 fue profesor y coordinador del Área de Filosofía del Masters in Holistic Science del Schumacher College. Muchos le conocimos cuando fue coordinador de la revista de ecología Integral entre 1989 y 1992. Colabora con diversos medios de comunicación y es autor de numerosos libros.

Pandemia y posverdad es un libro que pretende hacer luz sobre las complejidades que envuelven la pandemia, lo que pone Pigem en relación con lo que se mueve en el fondo de las corrientes que desde hace ya tiempo están transformado el mundo.

El autor nos presenta un breve libro que resulta ejemplo de pensamiento crítico alrededor del principal de los problemas que nos afecta actualmente: la pandemia, en sus diversos aspectos. Y hemos de agradecerle este libro porque da voz a los sin voz y se opone al pensamiento único impuesto durante la pandemia desde el poder y los medios de comunicación. Alerta del miedo, del silencio y hasta del golpe de estado de facto, pero también cognitivo, que estamos sufriendo.

El libro comienza alertándonos del proceso de personalización de los robots a la vez que de la robotización de las personas, como una de las claves de nuestro tiempo y que responde al evidente proceso de alienación creciente que sufre nuestra sociedad. Esta alienación se ha acelerado por medio de la introducción de los nuevos medios tecnológicos, que ahora dejan de ser medio para convertirse en herramienta de control y dirección. Su utilidad camina paralela a la alienación que genera, lo que nos asegura un desastre cierto. Y ese camino para por alienar primero y asemejar al humano a un robot en un entorno tecnocrático y de control que destruye la vida por medio de la supresión de su sentido. Es la consecuencia lógica del nihilismo instalado entre nosotros: nada tiene sentido y sólo permanecen la angustia, la despersonalización, la eliminación de la capacidad de pensar de las personas, el entretenimiento tecnológico que nos aísla, la manipulación del sentido del lenguaje, etc. Desaparece nuestra

capacidad de ser personas plenamente y nuestro tiempo lo ocupa el consumismo, el afán de posesión, el entretenimiento constante.

Pero el entretenimiento, en sus diferentes facetas, lo que hace es sustituir al mundo real que debiera ocupar nuestros afanes y desvelos. Se nos sobreestimula para que no sepamos hacia dónde nos encaminan. Es esto lo que nos explicaba ya **Huxley** en sus novela distópica *Un mundo feliz*, y *Nueva visita a un mundo feliz*, donde ya describía un mundo parecido al que se está desarrollando ahora a nuestro alrededor. La novela describe nuestra realidad: a través de la tecnología nos hemos vuelto más controlables y por ello más manipulables.

Estamos vigilados a todas horas, en todo momento. Estamos ante *La era del capitalismo de la vigilancia, que nos describe Shoshana Zuboff* (<https://almacigadeolvidos.blogspot.com/2021/07/la-era-del-capitalismo-de-la-vigilancia.html?view=magazine> [<https://almacigadeolvidos.blogspot.com/2021/07/la-era-del-capitalismo-de-la-vigilancia.html?view=magazine>]). Nuestra actividad tecnológica se sigue, se rastrea y se almacenan. Conocen todo lo que hacemos y saben cómo condicionar todo lo que vamos a hacer. Y es más fácil cuando el poder tecnológico coincide con el poder financiero.

La industria tecnológica lleva años de crecimiento exponencial. La pandemia ha acelerado dicho crecimiento hasta límites que no habíamos imaginado y en muy poco tiempo. Y su desarrollo durante la pandemia ha hecho que crezca el proceso por el cual se sustituye la presencia humana, la interacción entre humanos, las experiencias presenciales. Este aprovechamiento es coherente con la doctrina del shock que describe **Naomi Klein**: aprovechando momentos de caos y confusión (la pandemia, por ejemplo), el "capitalismo del desastre" afianza su poder. Klein por eso habla de "la doctrina del shock pandémico". Y es en ese contexto donde además la tecnología, las pantallas, nos sirven para ocultar la realidad del mundo y de lo que ocurre.

El problema no es el virus, que está ahí. El problema va de control, codicia, pensamiento único, deshumanización, triunfo de lo tecnológico sobre lo humano, concentración de poder, limitación de libertades, etc. La clave no es una enfermedad sino el control y el poder, por eso no podemos permanecer pasivos.

Pero si no lo vemos es porque no estamos atentos, se ha reducido nuestra capacidad de atención. Se nos colapsa con información que reduce nuestra atención, pues estamos absortos y atontados ante las pantallas, que nos resultan adictivas, deteriorando nuestra concentración, memoria e inteligencia. Han convertido nuestra mente en centro de un campo de batalla con el objetivo de que dejemos de sentir y pensar verdadera y humanamente.

Analiza *Pigem* dos de las distopías más conocidas. Una, la ya comentada: *Un mundo feliz* de **Huxley**; otra: *1984* de **Orwell** (<https://almacigadeolvidos.blogspot.com/2021/02/1984-george-orwell.html> [<https://almacigadeolvidos.blogspot.com/2021/02/1984-george-orwell.html>]). Las pone en relación. Representan dos opciones, dos posibilidades. Quizá la segunda, la de Orwell, recuerda a los modelos totalitarios de nazis y soviéticos. La de Huxley quizá represente mejor lo desarrollado en el mundo capitalista occidental. Pero China, que en principio parecería asemejarse a 1984, parece el modelo que uniendo ambos contextos, diseña un mundo en el que convergen las dos novelas distópicas comentadas.

La "nueva normalidad" tecnocrática tiene mucho de ambos mundos literarios. Y sobre todo, mucho control a partir de la extracción y control de datos digitales para fortalecer un entramado tecnológico, financiero y de poder en muy pocas manos. Ya no hay promesa de liberación en la tecnología sino garantía absoluta de control sobre las personas, su vida y comportamientos. Ya no estamos ante la alienación que describía el joven Marx en los Manuscritos (<http://almacigadeolvidos.blogspot.com/2022/02/manuscritos-de-economia-y-filosofia.html> [<http://almacigadeolvidos.blogspot.com/2022/02/manuscritos-de-economia-y-filosofia.html>]). Estamos ante una alienación infinitamente superior.

Convergen en este contexto, dos formas de poder: el poder basado en la vigilancia y el castigo y el poder basado en la distracción y la alienación. Son los modelos de *1984* y de *Un mundo feliz*. Ambos poderes, como ambas distopías, convergen, ya lo hemos comentado.

Y todo esto no es casual, se impone y el plan está descrito. Aparece en un libro: *Gran reset*, libro del Foro económico mundial, el foro de Davos, y escrito por **Klaus Schwab**, el fundador y Presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial. Allí se describe un gigantesco reajuste estructural en beneficio del tecnocapitalismo y de la tecnocracia financiado por las élites del globalismo. La covid 19 es la excusa para el programa de cambio total de economía, política, sociedad, personas, e incluso, el individuo. Y para siempre. La covid ha de servir para transformarlo todo, comenzando por la entronización de lo digital. El punto de mira es la Cuarta revolución industrial, que según explican los de Davos se caracteriza por "una fusión de tecnologías que desdibuja las líneas entre las esferas física, biológica y digital", lo cual no solo es objetivo del tecnocapitalismo sino de gran parte del pensamiento de la izquierda posmoderna, en la convergencia entre ambos sectores. EL internet de las cosas o el internet de los cuerpos es el objetivo a desarrollar.

Todo esto se producirá además en un entorno creciente de desigualdad, donde unos pocos se enriquecerán y otros, una gran mayoría, se empobrecerán mientras se deshumanizan. Desaparecerán los derechos individuales y los "elementos" estables de nuestras vidas y sociedades en un entorno global programado.

El miedo lo palpamos hace dos años. Y la finalidad del mismo es clara: anular el pensamiento crítico. Y con miedo, es más fácil inocular otro virus, el del totalitarismo. Se pretende controlar nuestros movimientos tanto como nuestros pensamientos y sentimientos. Hemos de pensar en el denominado "pasaporte covid" como herramienta apropiada para ello, por ejemplo. Y es que es así como poco a poco se va imponiendo la lógica del complejo tecnofinanciero con la excusa del covid 19, y controlada por unos pocos fondos de inversión.

Pero hemos de tener claro algo y hemos de ser críticos con nosotros mismos, con la modernidad, que ya en Descartes nace con vocación cibernética y distancia con el humano concreto. La modernidad ha supuesto un cambio en la relación del ser humano con el mundo y que ha de ser cuestionado. La mirada analítica, explica Pigem, nos ha llevado a la fragmentación del mundo, la sed de certeza nos ha conducido a un mundo cada vez más incierto. y ahí está ya la distancia del pensamiento respecto de lo humano, la desconfianza ante el mundo y los sentidos, el distanciamiento social o la reducción de lo real a cifras y datos. El ser humano convertido en sujeto de la modernidad se separó del mundo, y ahora no tiene lugar en el mismo, donde se siente desarraigado, pequeño, irrelevante. En su búsqueda de certeza y control se ha entregado a nuevos métodos de control y alienación que desarrollan un entorno artificial que eclipsa a lo natural.

Lo mecánico y digital, lo tecnológico, desplaza lo que es orgánico, cualitativo y presencial. Los seres humanos se sustituyen por robots, las personas dejan de serlo y pasan a ser meros recursos (humanos). Y es que como explicaba Nietzsche, "la creencia en las categorías de la razón es la causa del nihilismo". La realidad se reduce a datos en la dinámica que desarrolla y controla el entramado tecnofinanciero, imponiendo un imperio de las máquinas sobre las personas en el cual las personas pasan a ser simples peones o satélites de las empresas. Este es el entorno donde trabaja el Foro económico mundial y donde impone su proyecto para constituir una plataforma global para la cooperación público-privada. Y la pandemia es la situación ideal para ello.

Se declaró la pandemia y las tecnológicas encontraron vía libre para actuar en pro de la Cuarta revolución industrial en beneficio del complejo tecnofinanciero. Requisito del mismo es que desaparezca el contacto, bien sea del dinero efectivo o de las personas. Es el mundo tecnocrático hipervigilado descrito por Orwell.

Desaparecen las emociones, el pensamiento, el arte, la literatura, la ciencia y hasta la alegría de vivir en el mundo que se diseña desde Davos. Lo exige el nuevo estado tecnocrático, que prefiere valores como eficiencia, seguridad, comodidad, y que no quiere que salgamos mucho de casa, pues prefiere que vivamos delante de nuestras pantallas. Digitalizan para deshumanizar. Se pretende eliminar la iniciativa personal, la espontaneidad o la experiencia vital para que sean sustituidas por la gestión de los datos extraídos, el control de la supervivencia y la seguridad física. El otro se convierte en una amenaza, la desconfianza y la deshumanización se constituyen en norma.

Dado este entorno, en el que no se distingue lo verdadero de lo falso, lo real de lo digital, tenemos el caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de un modelo totalitario. La propaganda triunfa sobre el conocimiento basado en

hechos, el entretenimiento sobre la cultura que vive un sujeto autónomo. Los medios de comunicación lo son de adoctrinamiento que no somos capaces de percibir. Estaríamos ante un "lavado de cerebro en libertad". La palabra posverdad nace en ese contexto.

Estamos en la posverdad, afirma Pigem, cuando nuestras creencias no se ven (apenas) afectadas por los hechos que la contradicen. Esto abre la puerta al nihilismo y al totalitarismo. Pero también al delirio colectivo. Si nada es falso, nada es verdadero y todo vale. La verdad ha sido abolida porque es un obstáculo para la eficiencia tecnocrática y para su escaparate de felicidad superficial. Ahora, la verdad se presenta como amenaza y la ciencia como peligro. La élite se ha vuelto contra la humanidad y contra la vida al confluír los intereses del complejo tecnofinanciero con la posverdad.

La ciencia ya no busca una verdad sino que trabaja por intereses creados, primando la rentabilidad sobre los intereses de la sociedad. Los resultados de la ciencia son ya en gran parte falsos porque que sirven a determinados intereses, que no son los nuestros.

La posverdad se impone y lo hace a través de múltiples máscaras. La verdad cambia, se modifica el pasado en los textos y los medios. Se controla el presente a través de las pantallas, pero también el pasado, y se hace para controlar el futuro que se desarrolle. Se impone el poder sobre la mente, más poderoso que sobre el cuerpo. Se acaba con la vida privada, se manipula el lenguaje, se engaña con los mensajes. Lo hemos visto durante la pandemia, cada día, desde ya hace dos años. De hecho, vemos que la OMS cambió la definición de pandemia para, un mes después, declarar la falsa pandemia de la Gripe A en 2009, un primer ensayo para la actual. Lo mismo ocurrió con la palabra vacuna, que si antes inmunizaba, ahora es un mero tratamiento, lo que por supuesto tiene importantes repercusiones en distintos campos. Pero si las vacunas no sirven porque no inmunizan, se cambia la definición, lo que ha permitido que el inmenso negocio permanezca. Sirvan de ejemplos de cómo se nos engaña y se pretende darnos gato por liebre. Lo importante es la apariencia del mensaje, no la verdad del mismo.

Se nos quiere hacer creer que las sombras son luz. En la nueva caverna tecnológica, lo prisioneros no perciben que lo son, no ven sus cadenas. Sus adicciones derivadas del entretenimiento les ocultan la realidad de lo que ocurre a su alrededor.

Los grandes medios de comunicación, dependientes del entramado tecnofinanciero, se encargan de esta tarea de engaño y de adoctrinamiento. Ellos deciden qué quieren que veamos y qué no. Ellos han sido responsables del gran engaño durante la pandemia, "han renunciado a tener un papel crítico y plural, han fomentado el miedo y la obediencia y se han erigido en pastores que guían el rebaño de la opinión pública", según explica Pigem. La unanimidad se ha impuesto a favor del sistema tecnofinanciero durante la pandemia, no ha habido contraste de opiniones, no se ha animado el pensamiento crítico. No ha habido debate, ningún debate. No se ha dado voz a ninguna opinión discrepante, a nadie que cuestione el mensaje oficial. Es así como se ha fomentado el pensamiento único, la obediencia y por tanto, el miedo. No se han admitido grietas en el mensaje oficial, y se ha otorgado un papel esencial a los medios en la gestión de las percepciones que la población pudiera tener de los problemas derivados de la pandemia.

Hemos de distinguir la pandemia de todo lo que ocurre a su alrededor o con su excusa. Hay mucho ruido y confusión, sobre todo en los medios. Incluso se da un mensaje único sobre la covid 19, evitando a nadie que no sean los "expertos" del mensaje oficial. Se censuran las opiniones discrepantes, se falsea el origen del virus, se niegan las relaciones de laboratorios americanos con el laboratorio de Wuhan, se falsean datos médicos, científicos, etc. Las mismas ideas de sano o enfermo, de contagiado o no, son intencionadamente confusas. Ni siquiera hay certeza sobre los síntomas o las consecuencias de la enfermedad.

La pandemia ha sido aprovechada para distorsionar más aún la propia idea de salud, condicionada por decisiones políticas o económicas. Se han recomendado hechos contrarios a nuestra salud: confinamiento, encierros, distancia social aislamiento, falta de movilidad. Se ha puesto en riesgo nuestro sistema inmunitario, se nos ha obligado a la soledad y el aislamiento, se ha impedido que nos alimentemos bien, que hagamos ejercicio, que nos

de el sol, que durmamos bien o que vivamos sin miedo. Bajo la excusa de la salud se ha agredido a nuestro organismos. El autor habla en el libro especialmente de las afectaciones sobre la salud mental.

He mencionado el confinamiento, lo que he relacionado con el fomento de la soledad. Recuerda Pigem que **Hanna Arendt** afirmaba que "lo que prepara al las personas para la dominación totalitaria en un mundo no-totalitario es el hecho de que la soledad (...) se ha convertido en una experiencia cotidiana".

El pensamiento único es la norma. Se derriba la capacidad de pensar y de tener un pensamiento crítico. Se elimina el sentido de la realidad que puedan tener las personas. Tenemos tanta información como confusión. Caminamos hacia un colapso cognitivo. EL objetivo es no pensar. Y eso en un contexto que prioriza los "mundos" artificiales frente a los hechos de la realidad, que por ese medio se deteriora. Se impone un paradigma tecnocrático que hemos de rechazar, junto con la Cuarta revolución industrial y el transhumanismo que la misma conlleva, aunque cree el autor que son ambos gigantes con pies de barro. Aunque también nos describe lo que se pretende: "reventar el mundo y reventar la capacidad crítica de las personas, para así dominar mejor lo que quede del mundo y lo que quede de las personas."

Se remite Pigem al *Informe Lugano* de **Susan George** para explicarnos la búsqueda de riqueza y poder que hay detrás de todo lo que vemos. Y sirve esa parte del texto para que veamos que todo esto forma parte de un proceso, con sus etapas, sus precedentes, y muestra cómo todo esto forma parte de un montaje de escala global. Hay muchos documentos y eventos previos a la pandemia que "parecían" prepararla, destaca entre ellos el Evento 201, una reunión llevada a cabo en octubre de 2019 en la que participaron miembros de la Universidad John Hopkins (EEUU), de la Fundación Bill y Melinda Gates, de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos (CDC) y del Foro Económico Mundial. Esta reunión aparentó ser "un ejercicio de simulación de la pandemia". No es posible creer que acabo este evento se produzca de inmediato una pandemia igual a la simulada y no haya relación alguna entre la simulación y los hechos que se desarrollaron. Que el libro del Foro de Davos El Gran reset, se editara inmediatamente después de iniciada la pandemia, cuesta creer que no tenga relación con lo que hemos visto, pues un libro como ese tarda en ser preparado.

Es muy importante el análisis que hace Pigem de la salud y la vida, que critica que se hayan convertido en víctimas del tecnocapitalismo, Nos deja algo claro: "La salvación que promueve la tecnocracia, por supuesto, es engañosa. La salud que prometen sus remedios es también un enorme espejismo".

Acaba al libro con una defensa de la vida, de la alegría de vivir y del espíritu humano. Nos alerta Jordi Pigem acerca de lo que ocurre, de las transformaciones sin precedentes que se nos imponen. Reclama nuestra atención, nuestro pensamiento crítico. Lean su libro con atención, pues resulta esencial para tratar de conocer lo que ocurre.

Subscríbanse al blog.